

# Transgresiones de la sensibilidad

## Carácter más bien desenfadado

que fue motivo de numerosos y encarnizados enfrentamientos

Transgresiones de la sensibilidad

Nunca fue niño

y por mucho trabajo que pudiera costar creerlo no quedó más remedio que, después de consultar todos los archivos y documentos necesarios al objeto de hacer las comprobaciones pertinentes, admitir que Sagrario Navarrete había estado en lo cierto aquella tarde en que salió a relucir todo cuando había sido Raúl Colmenero; pero, nunca jamás de los jamás, niño sí, como muy bien puntualizó la hermana,

no un niño como los demás de esos que pueden tener seis o siete años, o nueve, o diez si cabe... Aunque hubo quien, incluso, según dijo, pretendió dar pelos y señales asegurando haberlo conocido como tal, y aun recordarlo...

— ¡Que a ver si no era desfachatez cuando ahí estaba el propio interesado en persona! — Encarrocó, aquí y ahora, una que dice llamarse Otília Roca.

Y que sí hemos, pues a ver si es que —, apostilla —, ja madre ar va a acordar del nieta de doña Platercina, ja aprano...

— Mamá, en cambio, si que había sido...

— ¿Quién?

— ¡Mamá, Gaspar, mamá!

— Ah — sorbo como una tapia, el pobrecito, aunque, eso fue que reconocíselo, con su cabeza muy bien amañada porque, dice, **Josefina, ¿verdad?...** entonando, con gesto soñador, un poquito los ojos **crasí siempre.**

— Con algunas salvaduras, claro está, aunque contada con los dedos de una mano y por causas de fuerza mayor cual podía serlo... pues, qué te diríamos nosotros — intercambiando una mirada cómplice, las dos Navarrete aunque la que habla es Clara —, sus clases de equitación o

